

Amadísimos fieles

Es todo un símbolo y merece la pena de que lo evoquemos en esta plática en la que vamos a hablar del precepto de caridad, que es el primer precepto de Cristo y la base donde descansa el apostolado católico y hasta la convivencia humana. Es todo un símbolo que Dios ha querido que encabezara la historia de la humanidad y por eso lo encontramos en los mismos umbrales de la existencia humana. Cain acaba de nacer a su hermano Abel, acaba de verse la primera sangre inocente, acaba de cometerse la primera torpeza con el prójimo. Pero en ese mismo momento nos dice la Sagrada Escritura comienza la tragedia de Cain. Contra él clama la sangre inocente de su hermano. En medio de esos clamores acude Dios a Cain y le dice: Cain, ¿dónde está tu hermano? Cain al que le agita una intranquilidad y una angustia difícilmente disimulables, Cain contesta a Dios diciendo, "no lo sé, soy acaso custodio de mi hermano?" En este momento - dice la Escritura - maldijo Dios a Cain que quiso ya escaparse de delante del Señor y quiso buscar refugio y paz en una vida errante. En este momento se turbó aquella sociedad y la tierra a pesar de su fecundidad no podía hartar a aquellos errantes, prescritos por Dios. La violación de este precepto de amor al prójimo, el olvido de este precepto hace que la tierra y la vida se lo nieguen al hombre el mínimum de bienestar y de paz que puede aspirar a tener. El crimen material, el hecho de matar al hermano habrá sido cosa horrenda pero ello ha sido posible, a ello se ha llegado porque ya Cain había perdido en su corazón el sentimiento de este deber de amar al prójimo que Dios había impreso en su mismo corazón. Qué le faltaba a Cain a esos ojos se abrían horizontes inmensos y riquezas sin cuento cuando toda la tierra estaba poblada y eran tan pocos entonces los que necesitaban de ello? traducido

El olvido de este deber ha existido siempre en el trascurso de los siglos en la misma turbación, en la misma agitación, en la misma intranquilidad en el mismo malestar. Entonces la maldición de Dios recayó sobre un hombre y sobre una familia porque fue un hombre el que violó este precepto. Y cuando no es un individuo sino es ya toda una sociedad, toda una clase la que viola este precepto tampoco tarda en hacerse ver la mano de Dios y el azote de Dios sobre esa sociedad o sobre esa colectividad. Los astros tienen sus órbitas que deben seguir. Bastaría que uno de ellos se desorbitara para desbaratar toda la armonía existente actualmente. Cuando el hombre o la sociedad pretende seguir sus pasos prescindiendo o desconociendo este precepto de amar al prójimo indefectiblemente se desordena el mundo. Esta despreocupación del prójimo, de sus necesidades ha dividido en nuestros días el mundo en esos dos ~~grupos~~ grupos separados por un verdadero abismo, ricos y pobres, unos carentes hasta de lo indispensable para el sustento de la vida y otros con todo de sobra para derrocharlo. Unos que nada tienen que perder y por eso mismo dispuestos a adoptar en la vida cualquiera actitud y postura, que han constituido la fuerza de la revolución y otros que frente a esos se permitían el lujo de satisfacer todos sus caprichos. Y todo se justifica diciendo que cada uno pueda hacer lo que le da la gana de lo suyo. Pero no es mi propósito hablar hoy de esta cuestión de la justicia en el reparto de los bienes. Solo he querido llamaros la atención sobre la existencia de una ley sagrada, sancionada por la misma naturaleza, de una ley impuesta por Dios al hombre que el hombre no la viola impunemente, ley de amor al prójimo, ley o precepto de caridad.

Y el olvido o la no práctica de esta obligación en un orden o una esfera más elevada es a su vez la causa de esta situación espiritual y moral del mundo que no es menos lamentable que esa otra situación económica del mundo en el que no faltando nada para que todos se encuentren holgadamente se padece tanta calamidad y tanta miseria. Y si es que el mundo se encuentra hoy en una situación tan desesperada se debe a que junto al burgues liberal que solo ha pensado en saciarse como podía sin acordarse de su prójimo, ha existido también un burgues espiritual. Si es que el mundo se encuentra en trance tan difícil no es solo porque esa época liberal solo ha producido hombres que no se acordaban de las necesidades materiales de sus prójimos. Es porque en esa misma época o desde antes acaso venía ya minando el mundo otra burguesía espiritual.